

# Vida de San Martín e historia de su culto en Añora (III)



por Antonio  
**MERINO MADRID,**  
Cronista Oficial  
de Añora

**R**esumen de lo publicado: *San Martín de Tours nació hacia el año 316 en Sabaria, ciudad de la actual Hungría. Su padre, un oficial del ejército romano, lo obligó a prestar juramento en el ejército a la edad de quince años, aunque el muchacho había manifestado su rechazo. Durante una de sus rondas de vigilancia nocturna en pleno invierno, Martín dividió en dos su propia capa militar para entregar la mitad a un menesteroso. Tras su abandono de la milicia, entró al servicio de la Iglesia, donde es nombrado sacerdote en el 360. Martín, sin embargo, prefirió entregarse a la vida eremítica y fundó el monasterio de Ligugé, en Francia. Enseguida comienzan a atribuírsele los primeros milagros.*

### Capítulo 3. Obispo de Tours

Estos milagros suscitaron un gran clamor en toda la región y le dieron fama de taumaturgo. Hacía diez años que Martín vivía en Ligugé, repartiendo su jornada entre la oración y la evangelización del pueblo, cuando los cristianos de Tours, ciudad gala a orillas del río Loira, fueron convocados a elegir un nuevo obispo para sustituir a Liborio, que había muerto en aquel año de 371. Decidieron, al modo en que se resolvían estos asuntos en aquellas primitivas comunidades

cristianas, que fuera Martín quien gobernase su iglesia y para vencer su resistencia recurrieron a un subterfugio. Un tal Rusticio, con el pretexto de la enfermedad de su esposa, acudió a Martín suplicándole que la sanara y el abad de Ligugé, no pudiendo



resistirse a una llamada de la caridad, se puso en camino. En mitad de la marcha un grupo de cristianos de Tours le tendió una emboscada, lo apresaron y lo condujeron a la ciudad bajo escolta. A su llegada, casi toda la población aclamó al prisionero, nombrado candidato a su pesar. Aunque hubo algunas oposiciones, sobre todo por parte de los obispos de las

ciudades vecinas, acabó triunfando el entusiasmo popular. Elegido por aclamación, Martín no pudo negarse y fue consagrado obispo de Tours el 4 de julio del 371, cuando contaba 55 años.

Desde este momento la historia de Martín es la historia de su episcopado, que duró veintiséis años. Bajo Graciano (375-383), emperador occidental también originario de Panonia, cuyo mandato, junto con el de Teodosio I en Oriente, marcó el fin del paganismo como religión oficial del Imperio, Martín fue un obispo activo y un enérgico propagador de la fe. Su prestigio se impuso y se extendió por todas partes, incluso en las regiones más distantes de su Iglesia. Martín tenía de su cometido de obispo una concepción bastante amplia. A diferencia de muchos obispos de su época, hombres de hábitos urbanos que conocían poco el campo y sus habitantes, Martín solía recorrer con asiduidad los distritos rurales cercanos a Ligugé, suponiendo que la necesidad espiritual de aquellos era grande. Hasta aquel momento se había hecho poco por ellos; en cambio, el objetivo principal de su episcopado fue la evangelización del campo. Pero para ello se necesitaban sacerdotes muy preparados y Martín quiso entonces dedicarse a este cometido y decidió crear

◀ para ello lo que se podría llamar el primer centro de formación clerical de la Galia.

A dos millas de Tours, Martín encontró el lugar ideal para fundar un monasterio: una pequeña llanura desierta, donde sólo se levantaban las ruinas de la abadía de Marmoutier. Esta llanura, a la que sólo se accedía por un sendero, se extendía entre un recodo del río Loira y un acantilado. El monasterio se construyó de madera; los monjes edificaron cabañas también de madera o bien se alojaron, según la costumbre de la región de las orillas del Loira, en grutas naturales o artificiales excavadas en la roca. Martín no escribió ninguna Regla, sino que los monjes se gobernaban por las indicaciones orales recibidas de él. El obispo impuso la comunidad de bienes y los monjes, unos ochenta, de los cuales muchos eran de origen noble, llevaban simples vestimentas de tela basta de crin de camello. Para las plegarias la comunidad al completo se reunía en el oratorio dos veces al día y después cada uno se dedicaba por su cuenta a las restantes tareas, ocupándose sobre todo de la copia de manuscritos, pues Martín estaba convencido de que para preparar eficazmente a sus clérigos necesitaba tener muchos y buenos libros. El monasterio de Marmoutier, fundado hacia el 375, llegó a ser con Martín un seminario de ascetismo, semillero de monjes, de religiosos y de obispos.

Desde Marmoutier y Tours la actividad de Martín se extendió por todas direcciones; durante veintiséis años, y hasta su muerte, el obispo de Tours prosiguió su obra de evangelización, al decir de quienes le conocieron, con una admirable juventud de espíritu y con energía luchando contra la herejía y el mal, la idolatría y la superstición, también cristiana,

contra la miseria humana y la injusticia de toda clase.

Se le atribuyen a Martín muchos milagros durante este tiempo. En sus recorridos por las zonas rurales y en su empeño por eliminar los cultos paganos y las prácticas supersticiosas de los campesinos, hizo derribar numerosos templos paganos y arrancar árboles a los que los lugareños rendían culto. En la realización de estos actos no faltaron manifestaciones milagrosas, como cuando al derribar un templo, un campesino se abalanzara machete en mano contra Martín y éste le ofreciera su cerviz al asesino: al levantar la mano el agresor para dar el golpe, cayó derribado de espaldas. Igualmente sorprendente es este suceso que cuenta Sulpicio Severo:

*"Más adelante, habiendo hecho demoler un templo pagano muy antiguo en una aldea y, además, intentara derribar un pino, que se hallaba próximo al templo, los caporales de aquel lugar y el resto de la plebe de los gentiles opusieron a esto una muy tenaz resistencia. Con todo, el Santo no dejó de amonestarlos con el mayor celo, que en aquel madero no había nada digno de veneración religiosa, antes bien que siguieran al Señor a quien él servía y que, por lo mismo, era del todo punto necesario dar por el pie aquel árbol, porque estaba dedicado al demonio.*

*"Entonces uno de ellos, más atrevido que los demás, le contestó: "Si tú tienes alguna fe en ese tu Dios a quien dices que tú sirves, nosotros mismos cortaremos al pino con tal que tú, al caer, lo recibas sin moverte y, si el Señor está contigo, como dices, nada de malo te puede suceder". Puesto en este trance, aquel hombre de Dios, confiado en su poder divino, prometió que así lo haría.*

*"A esto se avino aquella turba de gentiles, la cual pasaba con el mayor gusto por la pérdida del pino, con tal que pudieran ver soterrado, bajo su peso abrumador, al enemigo de sus lugares sagrados. Y como aquel árbol estuviera inclinado hacia una parte de tal modo que no podría dudarse, dado caso que se le cortara, hacia qué lado caería, en ese mismo lugar en que, según el común parecer de los interesados, podría caer, allí mismo se le colocó fuertemente amarrado a Martín.*

*"Hecho esto, ellos mismos comenzaron a dar hachazos por el pie a su pino adorado con gran algaraza y regocijo. Un gentío inmenso de curiosos contemplaba el suceso a respetuosa distancia. Ya empieza el añoso pino a oscilar poco a poco, amenazando con su inminente derrumbamiento. Desde lejos los monjes palidecen, aterrados por el peligro cada vez más próximo. Ya habían perdido toda esperanza, dando por segura la muerte de su santo prelado.*

*"Pero éste, confiando en Dios y disimulando su intrepidez, como el pino, a punto de desplomarse, dejara ya sentir el fragor de su caída, y se viera que se precipitaba sobre Martín, éste, levantando rápidamente la mano derecha hacia ese lado, le opone la "Señal de la Cruz". En ese preciso momento de tal modo retrocedió que pudiera uno pensar que lo había hecho por la fuerza arrolladora de un torbellino, y en tal forma que los campesinos paganos, que se habían colocado en la parte contraria y más segura, corrieron grave peligro de que fueran alcanzados por el pino en su caída estrepitosa.*

*"Un clamor sordo y general se elevó hasta el cielo. Los gentiles lloraban de estupor por el milagro; los monjes, de alegría."*